

XVII

ALMORAVIDES Y ALMOHADES

En el último decenio del siglo XI los almorávides caen sobre la España musulmana y arrebatan para el Emir de los Creyentes, Yusuf ben Taxufin, los reinos de taifas. Hacia el año 1080 casi todos los reyes de taifas eran vasallos del rey de Castilla Alfonso VI, quien poco a poco iba ocupando sus ciudades. El emir granadino Abd Allah dice en sus memorias: «Después de haberse saciado con los tributos que le pagábamos, sintió deseos de apoderarse de nuestras capitales...» Los reyes de taifas pidieron ayuda al emir almorávide y éste le exigió la entrega de Algeciras, para utilizarla como base de desembarco. Vino y derrotó a los castellanos en Sagrajas (Badajoz) el 23 de octubre del 1086.

Entre 1082 y 1086 García Jiménez ocupó la fortaleza de Aledo, construida sobre un cerro muy escarpado, recortado por tajos insalvables, cerca de Totana, desde la que dominaba el Sudeste, llevaba sus incursiones hasta Almería y Granada y exigía parias a sus reyes, que vuelven a pedir ayuda al emir almorávide y éste se presenta en Algeciras en la primavera del 1088, asedió Aledo, los reyes de taifas con sus disputas lo hacen fracasar y Yusuf ben Taxufin vuelve a Africa.

Cuenta Abd al-Wahid que en esta ocasión Yusuf dijo a uno de sus compañeros: Creía tener algo, pero cuando he visto este país, mi reino africano se ha empequeñecido a mis ojos. Desde entonces buscaba un pretexto para volver y ocupar la España musulmana. Se lo sirvieron los doctores granadinos con unas fatwas adversas a su príncipe. Yusuf pasa a España en junio del 1090, ocupa Málaga y Granada y desde aquí los

demás reinos de taifas. A Almería bajó desde Guadix por el río Nacimiento, puso cerco a Almería que se le entregó a los seis meses, muerto Al-Mutasin. Del 1091 al 110 los almorávides se apoderan de la España musulmana. Fueron bien recibidos por los musulmanes españoles, que profesaban como ellos la ortodoxia maliquí.

Yusuf ben Taxufin divide la España musulmana en provincias, al frente de las que pone gobernadores. Las actuales tierras almerienses quedan entre las provincias de Granada y Murcia; la Alpujarra oriental y la antigua comarca de Pechina-Almería se incorporan a la de Granada, la comarca de los Vélez y la tierra de Vera con el Bajo Almanzora hasta Cantoria a la de Murcia.

En el 115 entra en escena un personaje famoso, Muhammad ben Maymun, marino al servicio de los almorávides, fija su base en las costas de Almería, desde las que se dedica a saquear las de los países cristianos del Mediterráneo, con lo que atrae sobre Almería la ira de todos ellos.

En diciembre del 1118 Alfonso el Batallador se apodera de Zaragoza y de todo el valle del Ebro. En el verano del 1120 asedia Cutanda y derrotada a los ejércitos musulmanes que acuden en su auxilio. Los musulmanes la consideraron un hito de martirio. En esta batalla murió el qadí de Almería Ibn ai-Farra, que se había enfrentado con Yusuf por los impuestos que exigía.

Entre septiembre del 1125 y junio del 1126, para realizar con hombres y dinero la repoblación del valle del Ebro, realiza una expedición por la España musulmana. Salió de su tierra con cuatro mil caballeros aragoneses —dice Ibn al Jatib— seguidos por sus gentes de armas. El historiador granadino es el cronista de la expedición. Bajó por Daroca, Teruel y Segorbe a Valencia, a donde llegó el 20 de octubre del 1125. Pasó por Denia, Játiva, Orihuela, Murcia, Lorca, Vera, subió por el Almanzora y descansó «ocho días junto al río de Tijola». Iba saqueando los distritos por los que pasaba.

Encontró la primera resistencia seria en Baza, en cuyas calles luchó, pero hubo de retirarse. En los primeros días de diciembre puso su campo a una legua de Guadix. Aquí pasó la Navidad. Muchos mozárabes se acogieron a su campo. Los ejércitos almorávides se situaron en Granada. Cuando reunió un considerable número de mozárabes alpujarreños, atacó Guadix por el sur y ocupó sus arrabales. En los primeros días de enero del 1126 se dirigió a Granada. Con los mozárabes, que se la habían agregado, su ejército llegaba a los cincuenta mil hombres. Acampó en Nívar, a cinco kilómetros de Granada. Las tropas musulmanas, que habían formado un cinturón en torno a la ciudad, el día siete rezaron la oración del miedo, así llamada porque solían acortarla en presencia del enemigo. Los

aragoneses las dispersaron y obligaron a refugiarse en la ciudad. Un temporal de agua y nieve obligó a Alfonso a estar inactivo durante diez días en su campamento de Nívar. Los cristianos de la tierra le suministraban víveres. Esta detención dio tiempo a los almorávides para enviar tropas a Granada.

El 23 de enero Alfonso se dirigió a Córdoba seguido de un fuerte ejército almorávide mandado por Tamin, hermano del emir, que no pudo impedir que los aragoneses fueran saqueando las comarcas por donde pasaban. El nueve de marzo al amanecer los almorávides atacaron por sorpresa a los aragoneses en Arinsol, a tres leguas de Córdoba y fueron derrotados. Alfonso, seguro ya de la demoralización de los musulmanes, volvió grupas, cruzó las comarcas de Moclín y las Alpujarras y bajó a la playa entre Salobreña y Vélez Málaga. Subió de nuevo a la Alpujarra, derrotó a los musulmanes en Albendín y estuvo cuatro días en la Vega de Granada. Pasa a Guadix y seguido por las tropas africanas se retira por Baza y Caravaca, Murcia y Valencia, a su tierra, a la que llega en vísperas del verano. Lleva un cuantioso botín y le siguen diez mil familias mozárabes, a las que concede franquezas para que se queden a poblar en su reino, «por el nombre de Cristo y por amor a mí —dice en un documento— dejasteis vuestras casas y vuestras haciendas y os vinisteis conmigo a poblar mis tierras».

El jeque Inalú, nuevo gobernador de Granada, maltrató a los mozárabes y a los jefes musulmanes. El emir Alí lo destituyó y encarceló. Como castigo sacó a los mozárabes que quedaban en la gobernación de Granada y la Alpujarra por los puertos de Almería y Málaga y los llevó a Marruecos. Llevaban sus bienes muebles, sus mujeres e hijos, sus sacerdotes y obispos y se les asentó a repoblar diversas zonas de Marruecos y promover su desarrollo.

La expedición del rey aragonés favoreció a éste, que se llevó una población considerable, diez mil familias, unas cuarenta mil personas, para poblar su tierra, favoreció a Marruecos, que los almorávides venían repoblando con el trasplante de familias musulmanas y cristianas, que ahora se las llevó en masa; pero perjudicó al Sudeste español, que quedó despojado en parte, sin una mano de obra importante en cantidad y calidad.

Por una inscripción funeraria encontrada en uno de los cementerios musulmanes de Daiías conocemos la muerte en el 1123 del muftí Ibn al-Hagg, el Hijo del Marino; se alaba su ciencia y piedad.

En el 1145 Almería y su tierra sacudió el yugo almorávide y entregó el gobierno a su vecino Ibn al-Ramini. En octubre del 1147 genoveses, catalanes y castellanos se apoderaron de ella y la destruyeron, con la ex-

cosa de ser un nido de piratas, en realidad para destruir su industria textil. Diez años estuvo Almería en poder de Alfonso VII, que la pierde en el 1157 a manos de los almohades y muere en el puerto del Muñadal cuando volvía a Castilla. La recuperó el rey murciano ibn Mardanis, que la mantuvo otros siete años sujeta a Castilla, hasta que la perdió definitivamente en el 1165.

Los almohades ocuparon Sevilla en el 1147, Málaga en el 1153 y Granada en el 1156. Contra Almería lanzaron el primer ataque por la mar en el 1153. Salieron de Ceuta en unos navíos que recorrieron las costas de Málaga y Granada, las encontraron alertadas, vinieron sobre Almería, sorprendieron a los soldados castellanos, saquearon las naves surtas en el puerto y parte de la ciudad y se volvieron a Ceuta.

El califa almohade Abd al-Mumin prepara en el 1156 la expedición contra Almería. Llama a Marruecos a los tálibes encargados de la administración de Granada y les da instrucciones; el ejército expedicionario va a estar al mando de su hijo Abu Said Utmán al-Merini, gobernador de Granada y la escuadra de Ceuta la va a mandar Abd Allah ibn Sulayman.

En la segunda mitad del 1156 los tálibes enviaron desde Granada una columna sobre Almería, para ver el estado de sus defensas y averiguar las fuerzas que la guarnecían, bajó por Berja al Campo de Dalías, se acercó a Almería, escaramuceó con los soldados cristianos en los alrededores de la ciudad y «se retiró al castillo de Berja, cuyos habitantes musulmanes se apresuraron a recibirlos gozosos y les informaron del estado de la alcazaba, que tenía una guarnición muy escasa». La columna quedó instalada en Berja. Su jefe informó a los tálibes de Granada de la favorable oportunidad que se presentaba para comenzar el asedio de Almería.

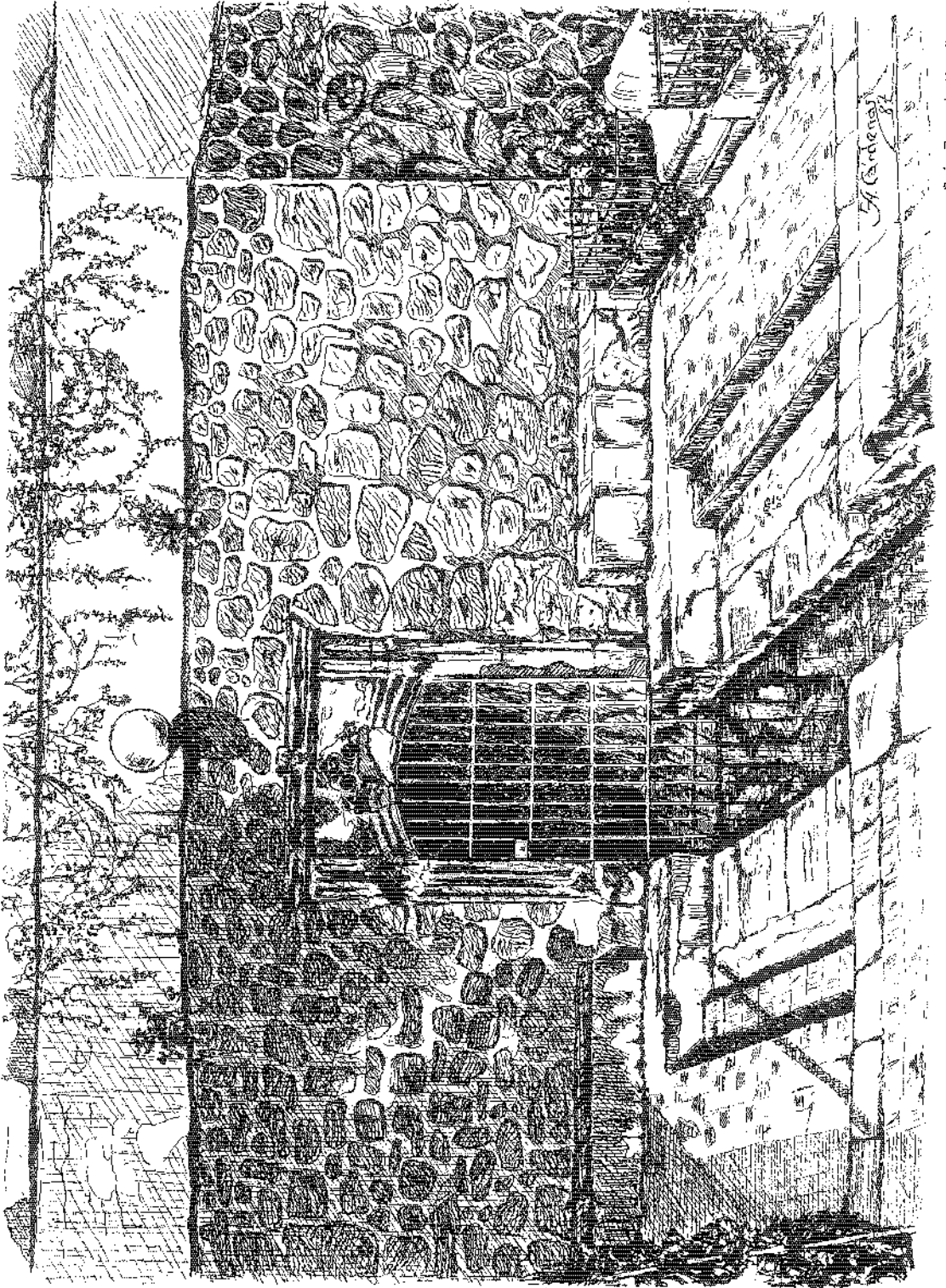
La operación sobre Almería debió comenzar en febrero del 1157, duró siete meses; en los cuatro primeros prepararon el asalto a la ciudad, que tomaron en junio, cercaron a los soldados cristianos refugiados en la Alcazaba y a su vez se vieron cercados por las tropas de Alfonso VII y del rey de Murcia su aliado, éstos se retiraron en julio y los soldados de la Alcazaba la entregaron con la condición de que les facilitaran barcos que los llevaran a Murcia.

En el 1165 se rebela contra los almohades ibn Mikdam, alcaide de Purchena. Fue a reducirlo el alcaide de Almería Ibn Sulayman con sus marineros, éstos le dieron muerte en el camino e Ibn Mikdam bajó y se apoderó de Almería y la entregó al rey de Murcia, que consideró válido aún su vasallaje a Alfonso VII sus sucesores y la retuvo bajo la soberanía de Castilla. En septiembre del 1169 el gobernador puesto en Almería por el rey de Murcia se vuelve contra éste y se pasa al servicio de los almohades. Almería se pierde definitivamente para los castellanos.

El Edrisi, que visitó nuestra tierra poco después de que castellanos y genoveses la ocuparan o tuvo noticias de ella en esta etapa, dice de Adra: «Esta aldea o esta pequeña villa no es un centro comercial; pero tiene baños, una taberna o posada y está bastante poblada; al este se encuentra la desembocadura de un gran río, que viene de las montañas de Solair (Sierra Nevada), recibe las aguas de Berja y otras comarcas y se arroja en la mar». De estas palabras no se deduce si habla de la Abdera fenicia o de la Alquería. He dicho a su tiempo que la antigua Abdera, reducida a una aldea sin las relaciones comerciales de antes, cuando comienza la dominación musulmana, debió trasladar su población a la Alquería cuando las correrías de los vikingos de los siglos VIII-IX. La Adra del siglo XII de que habla el Edrisi es la Adra Vieja de la Alquería, a cuyo costado este sigue corriendo el Río Grande. De Dalías el Edrisi sólo dice que estaba a ocho millas de Berja. Las notas que de Adra y Dalías da el geógrafo oriental Yaqut, tomadas de los musulmanes almerienses que peregrinaban a la Meca, son tan genéricas que lo mismo cuadran a dichas poblaciones, si seguían a la orilla de la mar que tierra adentro. «Dalías es un distrito de Almería en el litoral del Andalus».

En el 1216 los Banu Marin, rama de los cenetes, comienzan la lucha contra los almohades. En España son los gobernadores de Córdoba y Sevilla los que se alzan contra ellos. En junio de 1228 se alza un hispanomusulmán, Ben Hud. Lafuente Alcántara, al que siguen Casciari y Seco de Lucena, dice que se proclamó rey en «Escariantes, lugar áspero y fortificado de la Alpujarra, entre Berja y Ugijar». Es el mismo lugar en el que se alzaron contra Hixem cuatro siglos antes los antepasados del Udri. Están más en lo cierto los demás historiadores comenzando por la Primera Crónica General de Alfonso el Sabio, escrita cuarenta años después de estos sucesos, cuando localizan la población en que se alzó Ben Hud, Asajur, al-Duhayrat o al-Sujayrat según los historiadores árabes, en el valle murciano de Ricote. Dice Casiri, que toma la noticia de un códice árabe de El Escorial, que el pequeño lugar de Escariantes fue transformado en fortaleza en la segunda mitad del siglo XIII, primeros años del reino nazarita por el malagueño Malek ibn Abd al-Rahman ibn al Farag ibn Armozal, gobernador de la Alpujarra que residía en Berja.

Dice al-Maqqari que el almeriense Ibn al-Ramimí, visir de Ben Hud, persuadió a éste que reparase y fortificase la Alcazaba de Almería, para tenerla como refugio. En el 1232 casi toda la España musulmana estaba en poder de Ben Hud. En el 1238 muere en Almería asesinado por su amigo Ibn al-Ramimí. Este resite durante siete años en la Alcazaba el asedio de Ibn al-Ahmar, finalmente le entrega la fortaleza y la ciudad en el 1245.



Berja. Puente de Alcázar.